

Hace siete años, Jordi Roch, presidente de Juventudes Musicales de España y alma de las Schubertiadas de Vilabertran (Girona) y Barcelona, llamaba por teléfono a varios críticos y periodistas barceloneses para invitarles a escuchar a un joven cuarteto de cuerdas recién fundado en el que tenía depositadas muchas esperanzas. "Creo que por fin podemos tener un cuarteto de cuerda español capaz de competir en el circuito internacional, no exagero, venid y lo comprobareis", fueron las apasionadas palabras de Roch. La cita propuesta no era un concierto público, sino un encuentro informal en el que los cuatro jóvenes instrumentistas tocaron algunos fragmentos de su incipiente repertorio schubertiano. ¿Recordáis ese singular concierto-test, celebrado un mediodía en un vacío Auditorio Winterthur de Barcelona?

**Arnau Tomàs.**— Naturalmente que lo recordamos. El entusiasmo y el apoyo de Jordi Roch fue un estímulo muy importante. Desde el primer momento nacimos con vocación de continuidad, queríamos hacer música de cámara y no la típica carrera de solista que en esos años era el modelo común en la Escuela Reina Sofía. Evidentemente, al principio sólo pensábamos en sobrevivir, las metas estaban por definirse, pero poco a poco vimos que podíamos crear un proyecto a largo plazo. Hemos trabajado mucho, pero también hemos tenido suerte al encontrar el apoyo incondicional de dos personas a las que consideramos como nuestros padrinos artísticos, Jordi Roch, que nos ofreció nada más y nada menos que un ciclo propio dentro de la Schubertiada, y Antonio Moral, que apostó por nosotros contratándonos en un ciclo de cámara cuajado de solistas y grupos de cámara de lujo.

**Abel Tomàs.**— Tocar los cuartetos de Schubert en ese momento era un reto monumental que podía haber sido un suicidio artístico, una locura, pero la experiencia nos ayudó mucho. Queríamos consagrarnos exclusivamente a la música de cámara, ésa era nuestra vocación y con el apoyo de Jordi Roch y Antonio Moral pudimos consolidar un proyecto a largo plazo. Los comienzos son siempre difíciles, y más en el ámbito de la música de cámara en España. Cuando empezamos, no teníamos claro que un cuarteto pudiera tener futuro, pero nos apasionaba la idea y desde el principio nos planteamos un proyecto a largo plazo, a pesar de las incertidumbres.

**Vera Martínez.**— Nos conocimos en la Escuela Reina Sofía, en Madrid. Todos practicábamos la música de cámara en distintos cuartetos pero sólo en el ámbito de la escuela, como parte de nuestra formación musical. La idea de crear un cuarteto fue de Arnau y

## DISCOGRAFÍA

**ARRIAGA:** *Cuartetos.*

Harmonia Mundi HMI 987038.

**DEBUSSY:** *Cuarteto de cuerdas en sol menor, op. 10.*

**ZEMLINSKY:** *Cuarteto de cuerdas n° 2 op. 18.*

Harmonia Mundi. HMI 987057.

Andoni, que fue el primer viola del grupo. Comenzaron a tocar juntos y me propusieron entrar a mi también.

Tres años después, el doble triunfo en los Concursos de Londres y Hamburgo supuso el definitivo espaldarazo a vuestra carrera.

**Arnau.**— En el mundo camerístico, la única forma de llamar la atención a nivel internacional es ganar un concurso de prestigio. Es la única manera de que se abran las puertas de los auditorios. A Londres fuimos mentalizados para ganar, tras un intenso período de ensayos. Sabíamos que la competencia era muy fuerte, pero salimos al escenario a por todas. Y ganamos. Lo mejor del premio es que inmediatamente te contrata una agencia para dar conciertos. Fue muy beneficioso, puesto que tuvimos que trabajar muy duro para elevar el nivel, ya que éramos conscientes de que en ese concurso íbamos a competir con otros cuartetos jóvenes de toda Europa que también buscaban el triunfo. Después, en Hamburgo, volvimos a ganar y pudimos por fin dar conciertos en Alemania, que era uno de nuestros objetivos. Ya habíamos actuado antes del concurso, en Francfort, pero no nos había salido ningún concierto más aunque en esos años vivíamos en Colonia, realizando un postgrado con Harald Schoneweg y los miembros del Cuarteto Alban Berg. Un agente nos contrató inmediatamente y desde entonces tenemos una presencia continuada en los auditorios alemanes. A partir de entonces fue cuando tuvimos una verdadera proyección en toda en Europa.

**No existe mucha tradición camerística en España y es inútil, por tanto, hablar de un sonido español de cuerda. Por la misma razón, la presencia de un cuarteto de cuerda español en países de arraigada tradición camerística es tan poco habitual que debe generar una curiosa expectación...**

**Jonathan Brown.**— Curiosamente, es una ventaja. Nadie espera un sonido determinado, especial, y esa actitud implica ausencia de prejuicios, porque nadie puede encuadrarte en una escuela determinada. La recepción es más espontánea aunque, ciertamente, a algunos les puede parecer exótico escuchar a un cuarteto español.

**Arnau.**— Los pilares de nuestra for-

mación han sido Walter Levin, del Cuarteto LaSalle y Rainer Schmidt, del Cuarteto Hagen, además de la gran experiencia que supuso trabajar con el Cuarteto Alban Berg, pero tenemos nuestras propias ideas acerca del sonido de un cuarteto. Para nosotros lo esencial es adaptarnos al sonido que mejor conviene a cada compositor, no buscar un sonido propio que sirva para tocar todo. En este sentido, las cosas han cambiado mucho en las últimas décadas, y no sólo por las aportaciones que ha brindado el movimiento historicista y el uso de instrumentos de época, que respetamos mucho. Antes, escuchabas al Amadeus, o al Cuarteto Italiano y siempre encontrabas una sonoridad perfectamente definida y reconocible. Nosotros preferimos buscar un sonido más versátil, diferente, en función del lenguaje y el estilo, de forma que podamos sonar diferente tocando Arriaga que, por ejemplo, Zemlinsky o Shostakovich. En este sentido, nuestro cuarteto preferido es el Hagen.

**J. B.**— Esa versatilidad del sonido hizo más fácil mi integración en el grupo. La adaptación fue fácil, aunque cuando una persona entra en un grupo ya consolidado, no deja de aportar una nueva personalidad, distinta a la del miembro al que sustituye. Por eso lo esencial es compartir un mismo concepto, tener las mismas metas y buscar el enriquecimiento del grupo.

**La integral de los cuartetos de Brahms y Schubert, el primer ciclo de los de Mozart, y los de Juan Crisóstomo Arriaga, que interpretaron en el Palacio Real de Madrid con el cuarteto de instrumentos Stradivarius de la familia real, antes de llevarlos al disco en su primer trabajo con Harmonia Mundi, son sólo una muestra de un amplio y ecléctico repertorio en el que figuran estrenos de Jesús Rueda y David del Puerto, obras de James MacMillan y Christian Lauba.**

**Abel.**— Siempre hemos evitado cualquier especialización. En los primeros años fuimos incorporando obras que nos pedían los organizadores de conciertos, abordando todos los estilos. Ahora, por ejemplo, estamos grabando el primer ciclo de los cuartetos de Mozart para nuestro tercer disco en Harmonia Mundi, que proyectamos editar el próximo año. Los tocamos en 2002 en el Auditorio Winterthur de Barcelona y creemos que ahora es un buen momento para grabarlos. No son los más conocidos de Mozart y los incorporamos a nuestro repertorio de forma gradual, sin la pretensión de hacer una integral. Nos gusta abarcar todo tipo de repertorios, eso nos da una versatilidad y una forma más espontánea de acercarnos a estéticas muy diferentes.